

# Sobre el Poder y el Orden

LUIS FUENTE

## El punto de partida: Comunicarse

La comunicación es lo que posibilita una relación personal. La comunicación la entiendo como relación personal. La comunicación es un elemento imprescindible en la convivencia humana. Voy a revisar algunas de las definiciones y modos de entender la comunicación actualmente.

Puede entenderse en un sentido lingüístico (transmisión de símbolos), o en un sentido existencial. Creo que es este último sentido el que interesa resaltar.

Sartre ha tratado el tema en su análisis del lenguaje. El lenguaje es el hecho de que una subjetividad se experimente en sí misma como objeto para otro; no se distingue, pues, del reconocimiento de la existencia del otro.

Lo más significativo del comportamiento de una persona ha relación a su comportamiento interpersonal.

La mera transmisión de señales físicas no constituye la comunicación a la que me estoy refiriendo: la existencial. Se trata no bien de compartir pensamientos y sentimientos. Para que el lenguaje sea comunicado debe ser recibido en los mismos términos por el sujeto que los recibe.

La importancia de la comunicación es grande si pensamos que nos referimos a personas que se relacionan. La comunicación en sentido amplio se refiere a todos los procedimientos por los cuales una persona puede influir en otra. La comunicación lleva en germen la intencionalidad de influir y afectar al otro. Toda comunicación tiene su objetivo, su meta: producir una respuesta por muy diversos motivos, con gran número de personas y múltiples formas.

La comunicación se convierte en un 'conectar', seguido de 'entregar', o lo que es lo mismo, hacer partícipe a alguien

algo propio. Es relacionarse con otros seres de forma que uno de ellos participe del otro o ambos participen entre sí.

El término 'relación' aparece como inseparable del de 'comunicación'. Se precisa una cierta relación para que exista la comunicación y ésta a su vez es necesaria para lograr la relación personal.

### **Condiciones; Soledad participación**

Será posible la comunicación si se da el contacto o relación y la entrega de algo propio. La profundidad de la comunicación vendrá señalada por lo estrecho del contacto y el valor de la entrega.

La comunicación requiere a la vez soledad y participación. Soledad porque la entrega que se hace no debe suponer un empobrecimiento. Un hombre en el que ya no hay ninguna intimidad que presentir es un hombre trivial, sin interés. En la comunicación cada uno debe seguir siendo él mismo, y esforzarse por serlo más plenamente con la ayuda del otro.

Se precisa la condición de «igualdad» para que se pueda establecer una comunicación auténtica. Es la plena aceptación del otro, considerándolo como otro yo personal. La comunicación verdadera es aquella que se establece entre personas que se consideran mutuamente como tales. La afectividad debe presidir la comunicación. Así se logrará la apertura de la propia interioridad, dándonos a nosotros mismos al otro, más que darle palabras o gestos.

La comunicación no puede producirse si no hay comprensión. Se logrará si se logra un conocimiento lo más amplio posible del otro. La actitud de congruencia, no aparentar lo que no se es, es un requisito imprescindible en las personas que entran en relación.

La comunicación existencial se fundamenta en la comunicación objetiva. Es la etapa más pobre, necesaria para la puesta en marcha de las relaciones sociales o interpersonales.

La comunicación existencial se realiza en un clima de libertad e igualdad; se da ausencia de coacción y la sinceridad preside la relación.

### **ados y límites**

Una de las principales dificultades para la comunicación se refiere a la incapacidad de comprender plenamente. También se encuentran dificultades en el diferente modo de vivenciar las

cosas, los sentimientos por parte de los participantes en la comunicación.

Puede limitarse la comunicación por la insuficiencia de medio por el contenido superficial de la misma: es preciso hacer una adecuación del nivel entre los participantes o componentes de la comunicación.

Si las personas no son congruentes, la comunicación perderá sentido y será ambigua.

Es preciso rechazar la inclinación natural que siente el hombre a juzgar a los otros, aprobando o desaprobando lo que dice otro.

El principal impedimento de la comunicación es la ansiedad que viene a ser una actitud defensiva.

Evitar el acoger al otro manteniéndole a distancia, en un lugar bien definido, dando de nosotros una pequeña parte que es gemos.

Basta que una de las personas adopte una actitud independiente pasiva o egoísta para que la comunicación resulte imposible. Hay que evitar una serie de categorías para que la comunicación no se malogre:

— *Valoración*: No valorar ni juzgar lo que expresa el otro pues se pondría en guardia para no expresarse tal como es.

— *Control*: Si la otra persona percibe un control claro, será preferible a que se sospechen motivos ocultos por parte de la otra persona. Debemos comunicarnos de forma que no susciten sospechas en la otra persona.

— *Estrategia*: No dar la impresión de estar «haciendo un papel». No ir con cosas prefabricadas a la relación.

— *Neutralidad*: Debemos quedar implicados personalmente en la relación.

— *Superioridad*: Debemos ponernos en plano de igualdad. Ninguno «sabe» más que el otro.

— *Certeza*: Lo que hay que respetar es la libertad del otro. Lo que se ofrece en la comunicación es la ayuda personal. Son personas las que se ofrecen.

## **El orden: camino hacia la comunicación**

Nos hallamos en un período de transición entre una situación económica agraria y una sociedad industrial. Dentro de la

industrial nos encontramos en la llamada *automación*. El hombre se encuentra fluctuando dentro de los procesos históricos, con sus coyunturas y catástrofes. El hombre es objeto de manipulación. Todos los órdenes se hacen inestables, todo pierde su consistencia y seguridad. El hombre se encuentra llevado por un determinismo absurdo de un mundo dominado por la técnica.

El hombre se halla por otro lado ante una libertad insospechada. La automación libera su responsabilidad con lo que puede dedicarse a sus hobbies. Tiene libertad en cuanto a sus ideas: la indiferencia es el pan cotidiano de la convivencia. Los planos naturales del hombre están siendo arrastrados en progresión creciente por el proceso histórico-social.

El orden es presentado como necesario a la seguridad, a la prosperidad y a la duración. Se justifica el uso de la fuerza como medio de ordenar en el pleno sentido de la palabra y que atestigua el vigor del poder. Se recurre a lo religioso para fundamentar el poder que permite al que lo ostenta mantener el orden conveniente y que se transmite a lo largo de la jerarquía político-administrativa.

El orden sirve para revelar los peligros que la sociedad encierra consigo. Sirve y se inserta este orden en la ordenación de las individualidades en vista al progreso común. En toda la gama de relaciones del individuo con otros grupos o con otros individuos vemos que el orden siempre se encuentra comandando dichas relaciones.

Es una relación de subordinación la que los individuos y los grupos establecen en relación al orden. La política es la que regula dicho orden. La vida se conserva gracias al orden político.

Gracias a la política la coerción del orden del mundo y la del orden social se imponen conjuntamente. Es el dominio sobre el orden el que justifica la acción política. No deja de ser este dominio en sí mismo una fuente de peligro, por cuanto el poder impone su propia ley a quien lo posee; de otra manera opera en falso y destruye lo que se supone debe conservar.

La noción de poder evoca ese riesgo mortal al connotar unas parejas de nociones antagónicas:

orden-desorden;

fecundidad-esterilidad

vida-muerte.

El poder se toma como justificativo del orden, en tanto que la degradación amenaza al sistema social. El poder es la garantía de la permanencia del orden.

Allí donde el gobierno sigue siendo 'difuso' se manifiestan dos

nociones opuestas y complementarias a la vez: poder y orden. Tienen un aspecto benéfico (el orden que asegura la paz y la prosperidad) y un aspecto peligroso (el de una superioridad con guida en perjuicio del prójimo).

Todo poder legítimo requiere la posesión de la *capacidad* acordarse con la esencia de la creación y de mantener su orden. Este término denota más extensamente las nociones de verdad, de bien y de armonía. Esta *capacidad* de la que hablamos es incapaz de actuar sin un soporte, o un intermediario, y su calidad condiciona las consecuencias de esa intervención para asuntos humanos: una débil mediación provoca una pérdida de fuerza generalizada, una mediación abusiva se convierte en un factor de desorden.

El poder encierra en sí una ambivalencia ya que por un lado lo acepta como garantía de un orden propicio a las obras humanas, y por otro es temido como instrumento de la dominación y del privilegio por cuanto sus depositarios tienen la posibilidad de rebasar constantemente los límites tolerados.

Es preciso conservar el orden para que las obras humanas formen parte de un todo armónico. El orden del mundo y el orden social caminan paralelos. La acción política que garantiza el segundo. Ambos contribuyen a imponer la forma a un orden global que se presenta como la condición de toda vida y de toda existencia social.

El poder es fuerza de orden, agente de lucha contra las fuerzas de modificación que lleva consigo la desculturación. El orden clama por la implantación del poder.

Tanto lo sagrado como lo político se refieren a unas fuerzas complementarias y antitéticas cuya concordia-discordia forma un factor de organización, descansando así sobre una dualidad: la de lo puro y lo impuro, la del poder organizado y el poder 'violento'. Esta oposición puede entenderse como cohesión o disolución. Las fuerzas de cohesión velan por la prosperidad material y el buen funcionamiento administrativo que defienden al hombre en la integridad de su ser físico; las fuerzas de disolución provocan las anomalías, las transgresiones que afectan al orden político o religioso.

Lo sagrado y lo político se hallan regidos y dominados por la noción del orden de las cosas. Este orden de las cosas o de los hombres es el resultado de la separación y de la unión de dos series de grupos sociales opuestos: los que forman la naturaleza y los sexos, las generaciones.

La separación de los contrarios posibilita el orden, su unión instauro y lo vuelve fecundo. Lo sagrado y lo político contribuyen conjuntamente al mantenimiento del orden establecido.

## Poder y Orden

**PODER:** Es la posibilidad dada a un 'actor' dentro de una relación social determinada, de dirigirla a su antojo.

**PODER:** Está al servicio de una estructura social, que no puede mantenerse por la única intervención de la 'costumbre' o de la ley, por una especie de conformidad automática a las normas.

**PODER:** Tiene como función defender a la sociedad contra sus propias debilidades, de mantenerla en 'estado', pudiéramos decir; y, si es preciso, de promover las adaptaciones que no contradicen sus principios fundamentales.

Entre los individuos surge la '*competición*'; cada cual trata de orientar las decisiones de la colectividad en la medida que favorecen sus conveniencias e intereses.

**PODER:** Aparece como un producto de la competición y como un medio para contenerla.

El poder político es inherente a toda sociedad. Tiene una serie de funciones conservadoras:

- provoca el respeto de las reglas que lo fundan;
- lo defiende contra sus propias imperfecciones;
- limita, en su seno, los efectos de la competición entre los individuos y los grupos.

**PODER:** Es el resultado, para toda la sociedad, de la necesidad de luchar contra la entropía que lo amenaza con el desorden.

El poder es necesario para la propia organización interna y para la defensa de otras sociedades externas a la misma. El poder confiere a la sociedad los medios de afirmar su cohesión interna y de expresar su personalidad. El poder se refuerza con las desigualdades.

**PODER:** No es «el guardián del orden» sino el potenciador de la comunicación.